

Felipe Kong Aránguiz (Santiago, 1987) Estudiante de Filosofía en la Universidad de Chile. Ha participado en talleres literarios en Balmaceda 1215 y en el taller "Códices" de la Universidad de Chile. Fue publicado en la Antología *Muestra de Poesía: 18 poetas jóvenes de la región metropolitana* (2007) de la editorial Poética.cl. Obtuvo una mención honrosa en el concurso "mañana estarás en Hawai" de la editorial Contrabando del Bando en Contra (2005) por el libro inédito *La Pallallaria*, y mención especial en el concurso "Artífice" de relato corto y poesía de Loja (Granada, 2007), por lo que fue publicado en una antología en España. Como traductor, en 2008 publicó *Nietakt*, una selección de poemas de Katarzyna Ewa Zdanowicz, en la Editorial Problema (independiente). Actualmente prepara, junto a María Paz Valdebenito, el libro *Labores de Sal: la hoguera y el éter* que será publicado por Balmaceda 1215. Los poemas que presentamos a continuación son inéditos.

campana

tocando en la flauta una canción fúnebre para las vacas
camino en las fronteras de los campos como si fuesen un territorio,
los trozos de aire me pegan hasta aburrirse.
los horizontes y los vértices cruzan el tiempo
como la flecha el corazón del héroe,
separando al bien del bien
con una fina línea de tinta negra.

en la periferia del cariño
donde el frío y el calor se sienten más fuerte
se mira al centro con mayor claridad,
un espacio entre las nubes que se amontonan
por el que cae una sogá anaranjada.
nadie sabe subirla. la sogá es para contar sus nudos
como historias de las que sólo recordamos el olor.
se duerme el lucero de la tarde: el sueño es inmortal
y su lugar es alrededor. la memoria es mortal
y su lugar es adelante. ésa es la prueba
de la existencia de la lluvia.

en un abrazo cada corazón tiene al frente
un nido de agua en el que se refleja.
el corazón derecho es la luna, y conoce mejor
el dolor y la penumbra.
es un ojo en el cual la pupila rodea a lo blanco.
las señales son imprecisas, los montes están en bruma
pero atrapamos el fruto y lo portamos con las dos manos.
no quebrar los límites, elevarlos con toda la atención
y luego pasar por debajo con desabrigo.
en la otra punta de la sogá hay una campana.

Úcaraz

las moscas se alimentan del cadáver del oso, en una hendidura de la tierra encuentran lo dulce
y a ese nivel no hay diferencia entre el estrépito y la sublimación
cómo la química destripa a lo imposible, a la infancia de abrazos más que necesarios
y los síntomas se cruzan en un círculo que nunca podrá quedar vacío.
dos cuerpos, un cuchillo que camina bajo la cama
y transgrede imponiendo raíces ramas y algo de tronco
hacia el colchón que se hiere para dejar nacer la altura inútil
de este brote, más allá de la piedra y el terruño, del espacio virgen entre los ojos
está la masa del nuevo Caos que abre sus fauces para hacer brillar
en la punta de la lengua
el postre más dulce, lo final, infranqueablemente rosado, con un borde negro
que nadie puede comer y vivir a la vez, lo uno o lo otro, la saliva es la balanza de oro.
es el tiempo de lo amargo, la indistinta y auténtica espera
de cualquier llamarada que indique un poder
de la impotencia de un dios que no sabe perdonarse a sí mismo
y se redime enviándonos porciones de cielo dentro de nueces opacas:
la dosis, Afrodita bajando a la guerra, la dote, recibir la burla de la ley.
¿cómo reunir entonces el significado de Revolcarse, si los cedazos son ecuánimes
y permiten que todo el espectro se empoce en el lecho de la decantación?
los animales se regalan y las plantas se venden, después de la lluvia de sal
que reinstituye a la tierra a su dolor incompasivo, sin compás,
para que el ritmo y la redondela conozcan la caída y se puedan encontrar
con el punto de exceso que abre los túneles sin contraseña.
el nombre tampoco se sustrae y su sitio es el desborde
fuera del pan y la porcelana, inundando la tela para bautizarla
y convertir el cemento en la madre
donde nunca terminaremos de restregarnos.

nieve

dos líneas paralelas se encuentran en la velocidad
de caídas blancas y enormes, tablas que se regocijan en la sangre
que nunca sale de los vasos. las voces del enano primordial
agonizan por llegar a las narices, por cifrar el horizonte: ser
la más oscura nieve, libre de los ski, rodar por la contrapendiente
y que las serpientes rondan por el bastón, confundidas y sin tierra.
la hembra conduce al macho y el frío al calor, despierta
un transporte ciego donde los números siguen otro orden
y las esencias salen y entran de los cuerpos en una ronda
en la que el centro y la periferia se habitan por el mismo destello.
conservarse es girar interminable como la muerte,
esperando sin conciencia que un rayo de tiempo interrumpa
y haga sentir el sabor prohibido de la gracia.

proyectar sobre el blanco que no se opone a nada más que al ojo
es una labor pequeña, como indicar el sol con un dedo;
cada sonido por sí solo, embotellado en una fila maestra
a causa de los oídos que olvidan al caracol
y dejan caer sobre sí, con cuentagotas, la realidad.
todas las montañas podrían derretirse
si saben que llegarán a un hogar, pero viva seguirá
la nieve negra tras las puertas corredizas:
las nubes que hacen nacer el tiempo,
los golpes que enamoran a los dragones,
el cuesco etéreo del hermafrodita.

Ici bas

hay un hombre que desde el balcón avisa a todos el momento de orar
luego en vez de arrodillarse se tiende en la baldosa blanca
y mira al cielo a los ojos esperando un castigo.
los dibujos de la cerámica continúan sus líneas y le penetran la piel
el dolor le une con el símbolo, él no recibe la convocatoria
porque nunca ha escuchado su propia voz.
comienza la algarabía aquí debajo
todas las palabras son sagradas, y todas las voces horribles
la brutalidad de un animal que esclaviza a su garganta
como una atracción de circo. aquí abajo
las estrellas no pueden ya causar miedo
a aquellos que se han cubierto de una capa de sonido.

pero la torre cae. los ídolos la derrumban
para que los aplaste. los ídolos son infinitos,
o sea siete, y están de este lado de la pantalla:
sólo se aplastan para perder su volumen,
que los hace vulnerables. las segunda dimensión
será su hogar hasta que invadan la primera.
todas las voces son sagradas, y lo horrible
es mejor que la conquista, brilla en medio del mercado
como una redención. la torre vuelve a levantarse.
el almuédano se recupera, molido y rodeado de frutas.

La fruta y la rabia

un corazón se rompe y mantiene en un instante su silueta
como la hostia de todos los hijos que confunde el futuro y el pasado
y se precipita a su órbita alrededor del cuerpo, a su miedo en su propio eje
porque no hay que pedir perdón cuando se tiene a la hermosa rabia
que se cansa y hace caer sobre la espalda de los hombres perro
todo el peso exponencial de la materia sin forma, rocío de sal que se petrifica
cuando sale en busca de las marcas en el camino; encuentra, golpea con el bastón
brotan el agua con ineptos borbotones hasta cubrir pasando por lo incalculable
un pedazo del cuerpo, tal vez la mano, tal vez la ciénaga del sueño, podría ser
si ya las vértebras se olvidan de todo lo que no sea yacer con la adyacente
y sólo la nariz reconoce el leve movimiento de la taza o el arbusto
que se parece a la paz, a la auténtica ineficacia de todos los mesías.

simples como un criminal, los serafines duermen guardando en su fantasía
el árbol y el jardín; sólo el olor se libera, el olor de la fruta fantasma
que atrapamos y mordemos en vacío cada vez que se eclipsan los corazones entre sí.
siempre en cada casa habrá una falta, y si cayeran aureolas sobre nuestras cabezas
no harían más que velar por el reino del desacomodo, de la interrupción, de la pausa
cuando los héroes se apresuren en tejer un velo que cubra la verdad sin rostro
el cielo interminable del desorden tal cual.

Ordalía

demostrar la propia inocencia
ya constituye una falta;
me entrego para demostrar el crimen,
propio y ajeno, en fuego y en agua,
abro los brazos en cruz para toser
fusilado según el juicio de nadie.
quien vive en la oscuridad abraza
toda la justicia y la injusticia del mundo,
no se le puede atrapar
porque no arranca ni se esconde.
aquí estamos, en todos los lugares
de la mancha, en el sueño y el peligro
de dispersarse como semillas bajo el viento.

las piedras a veces despiertan,
pero no encuentran diversión en el espacio
y se devuelven a su fondo, sin alcanzar a abrir los ojos.
no eligen ser pared de un hogar pequeño
o romperle el cráneo a una blanda mujer.
elegir es el vértigo de saltar desde el centro
hacia una periferia sin promesas, los monstruos desnudos
que habitan donde el mar se termina
y celebran sin cansancio su ausencia de forma.

caminar y ser caminados.
la piel acostada es como la costa
donde pasean los pasos de otra piel
en cualquier pedazo del día.
el límite y la dispersión, tormenta de arena,
trombas marinas, los zapatos en los cables.
pero dos plantas del pie siempre podrán
intercambiar lo recorrido en un abrazo.
dormir y ser dormidos.
la intersección es una madre
hablando junto a la ventana,
con la templanza de una mañana
que ya empieza a acomodarse.
dejemos que entre el sol, las gallinas,
los perros negros y la herejía,
que la animita no es chica ni grande
porque aprende a cambiar de tamaño
con cada amanecer.

ser y ser sidos;
mostramos nuestras muñecas,
las runas que forman las venas,
y los jueces se ríen hasta botarse.
no pueden volverse a parar,

los hermanos chicos los abordan en silencio
y les besan los ombligos
como instrumentos de viento:
los alimentan con aire,
cantar y ser cantados.
somos las notas de un arrullo
que no puede terminar
sino con un beso en la frente.
aquí está la prueba:
la cabeza sale del agua.

laureles y olivos

somos secuaces de un muerto ladrón de cicatrices
que lo rememoran y no lo niegan tres veces sino que callan
afirmándolo todo y otorgándose a la noche.
la ética es una guagua cuidando a un viejo ciego;
yo no sé dónde está el mal, laureles y olivos,
lo miro a lo lejos y cuando corro hacia él desaparece.
tal vez sea una incapacidad. la luna sigue a todo el curso de kinder
en el camino a sus casas, el gatito blanco que aparece cuando quiere
y se cruza frente a nosotros para indicar que nos sentemos.
y entonces, después que todo el color espeso de las articulaciones
se empoza junto a la sangre, nace un cuadro al mediodía
que nadie podrá colgar sin pensar
en los gigantescos campos del último oriente.

Bufanda

exactamente en esa hora imprecisa
en que la lluvia entra por las chimeneas para apagar los fuegos
y las cornamusas más opacas llaman al inicio de la contraaguerrilla,
es necesario homenajear con silencio a las criaturas
y no desear escapar del aturdimiento.
espalda contra espalda nos ponemos a caminar en línea recta
para volver a encontrarnos en una plantación de arroz;
horizontes, caminos que aún no se trazan, parálisis bajo el sol.
sabes que no debes pedir perdón, y yo sé que no debo pronunciar tu nombre,
pero es tan bello obsequiarle esas pompas de espíritu al pequeño tiempo
que pronto cualquiera de los dos olvidará.

ágil es el árbol al crecer.
nervioso es el palillo cuando descansa.
la nube toca la piel de las montañas;
en la mano está el ojo, en la boca está el pie.
es el viento, madre, es el viento, madre, es el corazón:
esas migajas que quedan cuando se van el alma y el cuerpo.
la virgen es un monte. el monte puede entrar en el lago,
el lago puede entrar en el pasto, la virgen puede entrar en su boca
y la pupila en la ranura. el alimento llama al alimento.
a pesar de todo, mirar está muy cerca de comer.
sobre todo al despertar; sea eso lo que pasa.

el pensamiento es un escuadrón de pájaros,
la palabra una burbuja buscando cobijo,
la obra es casi siempre un saludo a la materia
y la omisión, la omisión no conoce los plazos,
dice que siempre podremos esperar: he allí todo su pecado y toda su pureza.
todo corazón pasa sus días transformándose en polvo.
este polvo se esparce. erosiona las paredes para que podamos
meter la cabeza y gritar con todo el cuerpo.
este polvo es la belleza; si encuentras un frasco,
hay que diluirlo todo en el mar. de inmediato.

pero la desobediencia es necesaria.

boulevard

cuando el rosado aún era un color salvaje rodaba
entre las piernas de los hombres, invadía con flojera el cielo.
ahora domado, casi sin querer va dañando las paredes
de las tiernas personas con cara de pez que lo usan sin comprenderlo.
le temen a la oscuridad
porque es el único espejo que las refleja,
cuando no hay más dios que el desfase y el más o menos es su profeta
sembrando aire sobre cemento, sólo crece la torre en lo lejano
según el cálculo de insectos artificiales.
el día en que nació el número dos
la madre dio un grito que la partió por la mitad;
ahora las piedras quieren huir de las estatuas
y las botellas de perfume Amor Amor
se quiebran en el alma de las tenebrosas.
hay una palabra de la que nunca me voy a acordar,
y una melodía que se arrastrará siempre por el suelo de mi voz.
mirar a la vez el pasado y el futuro:
esa tarea es sólo imputable a los girasoles.

Spider

quién podría saltar entre los edificios
ahora cuando ellos saltan sobre nosotros
si ya no se llora mientras se teje un chaleco
y desde las muñecas los hilos y el tiempo
dejaron de arrojarse
con una furia que equilibra la gravedad.
los héroes se hacen momias por las narices
luego de vaciarlos de todo contenido
y flotan, como una purísima piel
sobre los descendientes
que los desatienden aturdidos
por las asambleas del color.